



OFICIOS DE ANTES

ESQUILADOR DE BURROS Y CABALLOS

Uno de los oficios de antes y ahora desaparecido totalmente es el esquilador de mulas, burros y "caballos", este oficio curioso en cuanto a la originalidad de los trabajos realizados en cada animal, se llevaba a cabo la mayoría de las veces a criterio del dueño del animal, este trabajo se desarrollaba durante todo el año.

Para la redacción de este artículo hemos contado con el testimonio de los hermanos Royo.

Estos nos relatan que desde que recuerdan que y hasta los años 1960-70 en que comenzaron a llegar los tractores y las cosechadoras a los pueblos para realizar las tareas agrícolas, en que se fue dando de lado al trabajo realizado con animales de tiro y carga, todo el trabajo agrícola se realizaba con animales, los cuales tenían a su alrededor un montón de oficios que generaban otros tantos trabajos artesanales, así se pueden nombrar entre otros el de herrero o herrador, esquilador, talabarteros o guarnicioneros, domadores de caballos, etc., y muchos más oficios derivados del trabajo con animales, y que con la llegada de la maquinaria agrícola desaparecieron, como un ejemplo relevante de ello es el carro en todas sus versiones, además de norias, trillos, arados, molinos, etc.

Recuerdan que en Corrales del Vino había una buena cuadrilla de esquiladores, todos de la familia Royo, que comenzando por el Sr. Víctor y su hijo Benjamín, el Sr. Clemente y sus hijos: Agustín, Emilio y Ángel y el Sr. Paulino sobrino del Sr. Víctor y el Sr. Clemente; El Sr. Paulino fue el último esquilador de Corrales del Vino.

El trabajo y por tanto las faenas de los esquiladores, se realizaban durante todo el año, pero principalmente se concentraba el esquilado en el mes de junio, justo antes de comenzar las faenas agrícolas del verano, y de nuevo en el mes de octubre, después de haber terminado el principal de las tareas del campo, el motivo de tener a los animales esquilados durante el verano era que de esa forma estaban los animales mejor preparados para el duro trabajo del verano y de la siembra, aliviando en lo posibles los calores que conllevaría tener más pelaje.

Para estos trabajos del esquilado la herramienta utilizada por el esquilador y que llevaba consigo donde se le requería era la siguiente: una sogá, una rasqueta metálica, un *hacial*, una máquina de esquila, dos tijeras de distinto tamaño y especiales para el esquila y un frasquito de aceite, y la mochila para su traslado.

El proceso seguido en el trabajo de esquila de los animales era de la siguiente manera: lo primero que se hacía era ponerle un *hacial* en el hocico del animal (útil en forma de tijera de madera con una cuerda para su fijación), a continuación, con *una sogá* se le ataban las manos y patas entre sí, con esto se evitaba que el animal en un momento determinado pudiera morder o cocear al esquilador o a quienes le ayudaban. El animal no sufría pues en ningún momento se le hacía daño, pero el contacto con las tijeras y de la máquina sobre su cuerpo a veces los ponía nerviosos e intranquilos, por eso había que tomar medidas de seguridad para el esquilador y el animal.

Con la *rasqueta* se cardaba y limpiaba minuciosamente toda la parte que se iba a esquila (podría haber entre el pelo objetos que podrían estropear la máquina de esquila o mellar las tijeras), marcándola con *las tijeras* previamente, a continuación y seguidamente con *la máquina* y las tijeras se desarrollaba el esquila del animal; una vez esquilado, se sabía bien quien andaba bien de cebada y qué animal no la olía...

Los precios que se aplicaban para estos trabajos, a modo de referencia decir que sobre el año 1960, la tarifa era de siete pesetas por la pareja de mulas y de tres pesetas por una burra.

Recuerdan que sería entre los años 1940-50 cuando unas monjas del hospicio de Zamora, que se trasladaban en un carro de varas a Corrales del Vino para pedir alimentos para su centro, y que por aquel entonces eran muchos los niños que tenían a su cargo, y que debido a las muchas necesidades de la época estos niños como otros en otros lugares pasaban mucha hambre y necesidad, por entonces solían los esquiladores esquilales las mulas gratis para colaborar con la causa. El momento y lugar del esquilado, al igual que el del herrado de animales y la fabricación de aguardiente, era un momento y motivo de encuentro de quienes esperaban su turno para esquila a sus animales, para debatir y comentar acontecimientos y hechos acaecidos en el pueblo, de temas agrícolas y ganaderos y por supuesto de la vida cotidiana del pueblo y sus gentes.

Los esquiladores de la familia Royo, además de esquila los animales de Corrales del Vino, se trasladaban a otros pueblos cercanos como Cabañas de Sayago, Villanueva de Campean, Peleas de Arriba, Casaseca de Campean y otros pueblos algo más alejados de Corrales del Vino.

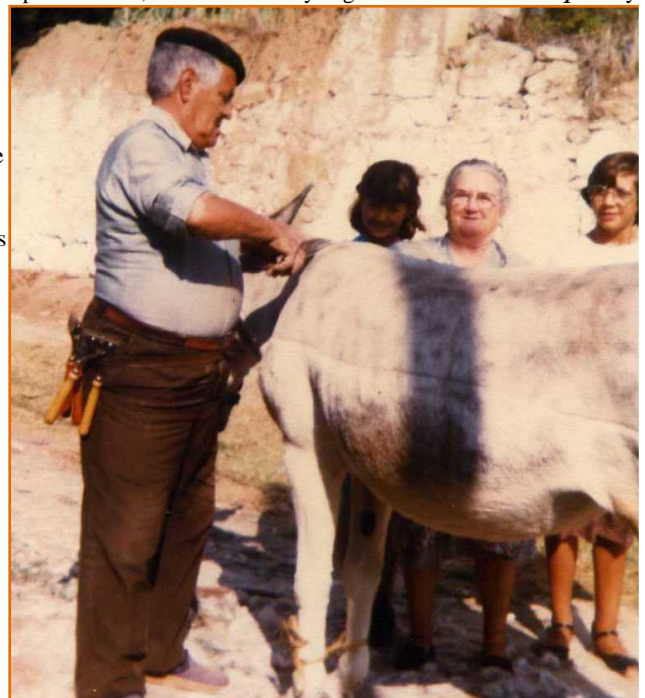
Hay muchas anécdotas acontecidas durante las reuniones entre agricultores y esquiladores, recuerdan los Hnos. Royo que en una ocasión, allá por el año 1939 al Sr. Víctor que era un artista como esquila y con las tijeras hacía emblemas, escribía nombres, fechas, filigranas, etc., se le ocurrió decirles a los labradores presentes que se apostaba que escribiría con la tijera en el lomo de la mula una vez esquilada, "Viva la República"; con la sorpresa de la iniciativa y las fechas que corrían, fue tal el revuelo, que no había persona que pasara, que no se uniera al grupo esperando con gran expectación y nerviosismo el desenlace de la apuesta. Cuando el Sr. Víctor llevaba escrito en el lomo de la mula "Viva la Re" la gente desapareció en su totalidad y el Sr. Víctor terminó la frase escribiendo "Viva la Religión".

Hoy en día el oficio de esquila ha desaparecido prácticamente de todos los sitios, si bien hay algún profesional que aun se dedica a arreglar los caballos andaluces y de rejoneo (lógicamente fuera de esta zona).

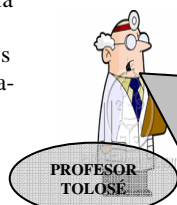
(NOTA ACLARATORIA: el oficio de esquila de ovejas, nada tiene que ver con lo expuesto, es totalmente distinto, y se mantiene igual que las ovejas, aunque cada día se ven más esquiladores extranjeros).



Tijeras-máquina-hacial



Recordar que los antibióticos solo actúan contra las bacterias y no contra los virus (catarro, gripe), tratarlos con antibióticos tiene malas consecuencias para nuestra salud, ya que generan en nosotros "resistencia bacteriana", por lo que nos podemos volver tolerantes a ellos y no surtirían el efecto adecuado cuando fuese necesario. Dos consejos: acudir al médico antes de usarlos y completar el tratamiento, aunque ya nos encontremos bien. No hacerlo puede generar "súper bacterias", malas para el resto de familia y sociedad.



PROFESOR TOLOSÉ



Imagen cedida por Jesús Casaseca Delgado

En la imagen superior, antiguo frontón de Corrales del Vino, que está situado junto a la carretera N-630, donde actualmente está levantado el Colegio "Luis Casado", fue derribado para levantar el Colegio, y sus piedras fueron utilizadas por la empresa constructora del Colegio para los cimientos. En las actas municipales de aquella época, se reflejan los requerimientos a la empresa constructora, para que abonase al Ayuntamiento el coste de estas piedras, pues la empresa constructora se negaba a pagar por ellas, aun sabiendo que nunca se le ofrecieron gratis. Actualmente la mayoría de los frontones que hay en nuestros pueblos están en desuso, pero en aquella época era un lugar de encuentro de las gentes del pueblo y donde se jugaba bastante, casi era el único deporte que se practicaba en el medio rural, en la actualidad es difícil ver jugar al Trinquete, o Frontón, por aquel entonces la mayoría de los frontones en los pueblos eran de una sola pared, que habitualmente era alguna fachada de la iglesia parroquial, ya que eran los únicos edificios de altura considerable y sin ventanas o puertas en sus fachadas. En algunas localidades los párrocos veían con malos ojos la práctica de este deporte sobre las fachadas de sus iglesias, sobre todo porque las pelotas de trinquete eran muy duras y deterioraban algunos tipos de piedra más blanda.

El deporte (juego) de la Pelota Mano, se puede jugar tanto en frontón, como en trinquete, también en plaza libre. La pelota solo se golpea con la mano (únicamente está permitido ponerse esparadrapo en las articulaciones de los dedos, la pelota es de cuero y esta maciza por dentro. Se puede jugar un mano a mano (individual), o por parejas, consiste en que un jugador saca golpeando la pelota para que esta golpee por encima de una altura determinada en el frontón, la pelota solo puede dar un bote en el suelo, y posteriormente la golpea el contrincante, siempre botando en el suelo dentro de una zona determinada. Los partidos se juegan a 22 tantos sin límite de tiempo.

Aún hoy, en la localidad de Fuente el Carnero, y con motivo de las fiestas locales de Pentecostés, Manuel Miguel Pérez organiza casi todos los años (en el 2014 no se celebró) una competición sobre la fachada de la iglesia Parroquial de San Esteban, en este acto participan pelotaris de otras localidades de la provincia (en alguna ocasión algún pelotari campeón de Castilla y León). Habitualmente se juega un solo partido a 25 puntos, en equipos de 3 contra 3 (un tres a tres), intentando equilibrar los dos equipos en cuanto a la calidad de los pelotaris, todos ellos federados en Zamora. El día antes, se prepara el frontón pintando las líneas de tal manera que no dañe la iglesia. El jugar en este tipo de frontón entraña las dificultades propias, generadas tanto por el suelo, como por la pared de la iglesia, ya que no tienen una superficie lisa, que facilite el control de los golpes y rebotes que dan las pelotas.

Actualmente las pelotas vienen del norte donde las fabrican de manera artesanal, pero con materiales distintos a los de antes. Hace años, cuando había mucha gente aficionada a este deporte y los frontones en toda la provincia eran utilizados por multitud de jóvenes y no tan jóvenes, estos se fabricaban sus propias pelotas, se hacían básicamente doblando un trozo de papel (ahora una bola de látex) y enrollando en él al principio hilo de lana, que se envolvía, y después otro hilo de algodón enrollado haciendo una bola, a la que por último se le cosía una piel curada de perro (actualmente son de cabra), esta se curaba enterrándola una temporada en arena, finalmente se cosían las dos piezas de cuero procurando que las costuras no sobresalieran mucho, después convenía usarlas hasta que se asentaban bien.

Una característica de los pelotaris son las manos que les deja este deporte, pues se hinchan de jugar de tal manera que en ocasiones terminan reventando los dedos por grietas donde llega a surgir la sangre, esto hace que sus manos sean más grandes de lo normal.

La práctica de este deporte entraña **el mal de manos** que entraña diversas patologías en las manos de los pelotaris, como son: bursitis, tenosinovitis, inflamación de la placa palmar, entesitis, rotura vascular, fibrosis. A veces se puede sufrir desviación del dedo meñique cercana a los 90° hacia el interior. El patrón de la pelota mano es el jesuita Francisco Javier, un navarro compañero de San Ignacio de Loyola, por que cuando analizaron sus restos encontraron un meñique que lo delataba como pelotari.

Los dedos más afectados por orden decreciente de frecuencia son: el corazón 80% de los casos, el índice 40% de los casos, el anular 20% de los casos y por fin el meñique el 5% de los casos.

Es una pena que este deporte ya no se practique como antes, donde todos los jóvenes se juntaban para echar unos partidos y pasar el rato, un ejemplo de lo que se practica este deporte antes es que en Zamora capital había varios frontones, donde se apostaba y jugaba, ahora solo queda el de San Atilano para la práctica de este deporte, en él también se ha jugado mucho a Pala. También en los colegios había un lugar donde practicarlos, en el Corazón de María cuando estaba en el centro de Zamora, tenía un frontón grande de dos paredes y el resto del patio eran frontones para echar unos trinquetes los muchachos en los que siempre había chicos jugando.

En los barrios al igual que en los pueblos, siempre se jugaba sobre la fachada de la iglesia, que era donde te dejaban, porque si te pillaban jugando sobre la fachada de una casa el propietario de esta te sacudía si te pillaba (...que te tenía que pillar).